

bien venidos.» Refirieron todo lo dicho y ejecutado al rey, y éste se mostró conforme ó resignado con los decretos de los dioses y á su vez les contó cómo fué que andando un pescador en un río de tierra caliente, en esos mismos días, echó un anzuelo y tomó un pescado bagre muy grande y pudo sacarlo. Cuando de tal cosa se ocupaba vino un *caimán* que se llevó al bagre, al pescador y á la balsa en que éste navegaba: asido de aquel *caimán* bajó hacia lo más profundo de las aguas, donde se encontraba la casa de aquél, que no era mas que un dios.

Le dijo entonces éste fuese á ver al rey *Zuangua* y le dijese «que su imperio había terminado y que pronto arribarían los nuevos señores.»

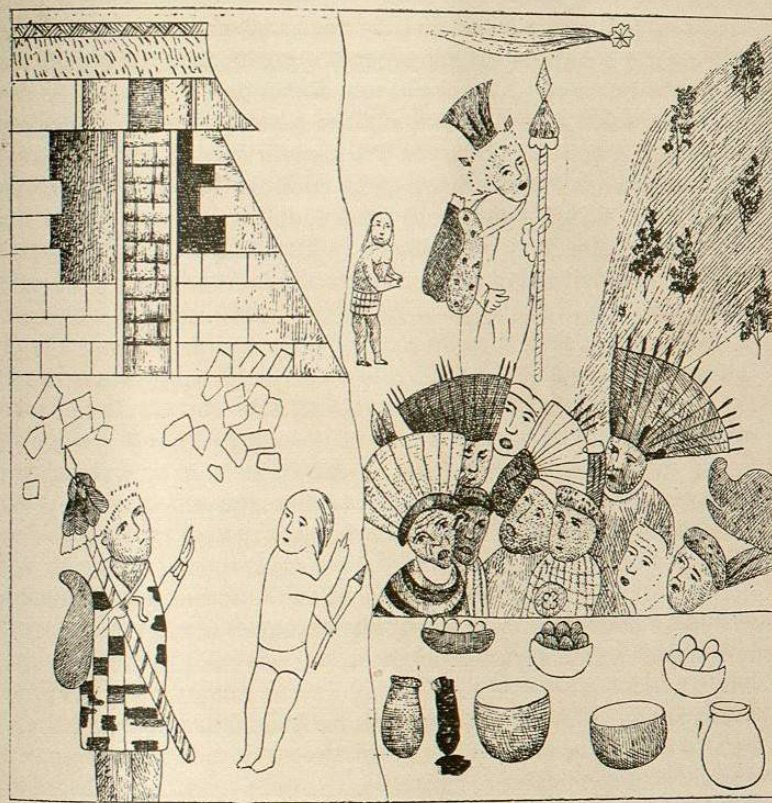
Al despédír el rey á los sacerdotes les dió enaguas, guirnaldas de oro y otros atavíos, con lo que ellos se volvieron á su residencia y refirieron al señor de *Ucario* (*Vcareo*) todo lo que el rey les había dicho.

LÁMINA 27.^a

(La pintura de la «Relación» muestra los cués cuarteados y las piedras que de ellos se desprendían; el cometa, dos sacerdotes, al señor de *Vcario* y á su mujer. Al pie de un cerro el concilio de los dioses y ante ellos las ofrendas; uno de éstos tiene pintadas las lágrimas en las mejillas.)

«COMO HECHABAN SUS JUICIOS, QUIEN ERA LA GENTE QUE VENIA Y LOS VENADOS QUE TRAHIAN, SEGUN SU MANERA DE DECIR.

«Dijo el cazonci á los señores, verdad es que han venido gentes de otras partes y no vienen con cautela (como) los Mexicanos, que haremos gran trabajo es éste, cuando empezó á ser México, muchos tiempos ha que está fundada Mexico y es Reyno y este de *Mechuacan*, estos dos Reynos eran nombrados y en estos dos Reynos, miraban los Dioses desde el cielo y el sol, nunca habemos oido cosa semejante de nuestros antepasados. Si algo supieran no nos lo hicieran saber *Taridcuri* y *Hiripan* y *Tangaxoan* que fueron señores, que habian de venir otras gentes, de donde podian venir, sino del cielo los que vienen, que el cielo se junta con el mar y de allí debian de salir, pues aquellos venados que dicen que trahen ¿qué cosa es? Digéronle los navatlato, señor, aquellos venados deven ser segun lo que savemos nosotros por una historia y es, que el Dios llamado *Cupanzueri* jugó con otro Dios á la pelota, llamado *Achurihirepe* y ganole y sacrificole en un Pueblo llamado *Xacona*



y dejó su mujer preñada de *Siratatapeci* su hijo y nació y tomaronle á criar en un Pueblo, como que se le habian hallado, y despues de mancebo fuese á tirar aves con un arco y topó con una yvaña y dijole no me fleches y direte una cosa. El padre que tienes ahora no es tu Padre, porque tu Padre fué á la casa del Dios llamado *Achuhirepe* á conquistar y allí le sacrificaron. Como oyó aquello fuese allá para probarse con el que habia muerto á su Padre y cabó donde estaba enterrado, y sacole y echosele acuestas y veniase con él. En el camino estaba en un erbazal una manada de codornices y lebantarónse todas en buelo y dejó allí su Padre por tirar á las codornices, y tornose venado el Padre y tenia crines en la cerviz, como dicese que tienen esos que traen esas gentes, y su cola larga y fuese hacia la mano derecha que viniera con los que vienen á estas tierras, dijo el cazonci; de quien sabriamos la verdad? y dijoles; tambien dicen que aconteció en coyucan esto que contaba una vieja pobre que vendia agua, encontró en la zavana los dioses llamados *Tiripimencha*, hermanos de nuestro *Curicaveri* y dijole uno: donde Abuela; (que así decian á las viejas) respondió la vieja, señor voy á Coyucan. Díjole aquel Dios como no nos conoces, dijo la vieja señores no os conozco; digeron ellos nosotros somos los Dioses llamados *Tiripimencha*, vé al señor llamado *Ticatame* que está en Coyucan, el que oye en Coyucan las tortugas y atavales y huesos de caimanes, no son savios los señores de coyucan ni se acuerdan de traer leña para los cues, ya no tienen cavezas consigo, que á todos los han de conquistar, que se han enojado los Dioses engendrades, cuéntaselo así á *Ticatame*, que de aquí á poco tiempo nos lebantaremos de aquí, de Coyucan, donde ahora estamos y nos iremos á Mechuacan y estaremos allí algunos años y nos tornaremos á levantar y nos iremos á nuestra primer morada llamada *Bayameo*, donde está ahora Santa Fee edificada, esto nomas te decimos. Esto es lo que supo aquella vieja y decian que habia de haber agüeros, que los cerezos, aun hasta los chiquitos habian de tener fruto y los magueis pequeños habian de hechar mastiles y las niñas que se habian de empreñar antes que perdiesen la niñez, esto es lo que decian los viejos y ya se cumple. En esto tomaremos señales, como no hubo de esto memoria en los tiempos pasados ni lo digeron unos á otros los viejos como habian de venir estas gentes; esperemos á ver vengan á ver como seremos tomados, esforcemonos á ver otro poco para traer leña para los cues. Acabó Zuangua su plática y habian muchos pareceres entre ellos contando sus fabulas segun lo sentia cada uno y estaban todos con miedo de los Españoles.

«COMO BOLBIERON LOS NAVATLATOS QUE HABIAN IDO Á MEXICO Y LAS NUEVAS QUE TRAGERON Y COMO MURIÓ LUEGO ZUANGUA DE LAS VIRUELAS Y SARAMPION»

«Pues vinieron los que habian embiado á Mexico, y fueron delante el Cazonci y mostraronle otro presente que le embiaba Montezuma, de mantas ricas y Mastles y saludaronle y dijoles: seais bien venidos, ya os he tornado á ver, muchos tiempos ha que los viejos nuestros antepasados fueron otra vez á Mexico pues decid como os ha ido; respondieron los mensageros: Señor llegamos á Mexico y entramos de noche y llevaronnos en una canoa y estabamos ya desatinados que no sabiamos por donde ibamos y salionos á recibir Montezuma y mostramosle el presente que le embiaban: dijoles el cazonci, pues que os dijo á la despedida: Digeron ellos: señor despues que le digimos lo que nos mandaste que fuemos con sus mensageros y que habias embiado tu gente á cuatro partes, que veniamos nosotros delante mientras venia la gente de la guerra, digimosle que veniamos á ver que gente es esta que es venida, por certificarse mejor, djíonos seais bien venidos, descansad, mirad aquella sierra, detras de ella estan estas gentes que han venido en Taxcala y llevaronnos en unas canoas, y tomamos puerto en Tezcuco suvimos encima un monte y desde allí nos mostraron un campo largo y llano donde estaban y digeronnos, vosotros los de Mechuacan por allí vendreis y nosotros iremos por otra parte y asi los mataremos á todos, porque no los mataremos porque hoimos de vosotros los de Mechuacan que sois grandes flecheros, tenemos confianza en vuestros arcos y flechas; mira que ya los habeis visto llebad estas nuevas á vuestro Señor y decidle que le rogamos mucho que no quiebre nuestras palabras que sea esto que le decimos, que tenemos á nuestros Dioses que nos han dicho que nunca se ha de destruir Mexico, ni nos han de quemar las casas, dos Reynos son nombrados, Mexico y Mechuacan; mira que hay mucho trabajo. Digimosles, pues tornemos á Mexico y tornamos y salieronnos á recibir los señores y despedímonos de Montezuma y djíonos, tornaos á Mechuacan que ya vinisteis, que habeis visto la tierra no nos volvamos atras de la tierra que les queremos dar, aquesto que le rogamos, vuestro señor, que ha de decir de nosotros, si no venis, habemos por ventura de ser esclavos? como han de llegar allá á Mechuacan, aquí muramos todos, primero nosotros y vosotros y no vayan á vuestra tierra; esto es lo que le direis á vuestro señor, vengan que aquí hay mucha comi-

da para que tenga fuerza la gente para la guerra, no tenga lastima de la gente, muramos presto y tengamos nuestro estrado de la gente que morirá, sino salieremos con la nuestra; si los cobardes y para poco de nuestros Dioses, no nos favorecieren, que mucho tiempo ha que le habian dicho á nuestro Dios que ninguno le destruhiria su Reyno y no habemos oido mas Reynos de este y Mechuacan, pues tornaos y asi nos partimos y salieron con nosotros á despedirnos. Estas son las nuevas que traemos. Dijole el cazonci Zuangua bien seais venidos ya yo os he tornado á ver. Mucho ha que fueron otra vez los viejos nuestros antepasados á Mexico, no se porque fueron, mas ahora gran cosa es por la que fuisteis y lo que vinieron á decir los Mexicanos cosa trabajosa es, seais bien venidos; á qué habemos de ir á Mexico? muera cada uno de nosotros por su parte, no savemos lo que dirán despues de nosotros y quizá nos venderán á estas gentes que vienen y nos harán matar halla aquí otra conquista, por si vengan todos á nosotros con sus capitánias, matenlos á los Mexicanos que muchos dias ha que viven mal que no trahen leña para los cues, mas oimos que con solos los cantares honran á sus Dioses, que aprovecha los cantares solos, como los Dioses los han de favorecer con solos los cantares? pues aquí trabagemos, mas como suelen mudar el proposito los Dioses? Esforcemonos un poco, mas, en traher leña para los cues, quizá nos perdonarán, como se han ensañado los Dioses del cielo, cómo habian de venir sin proposito, algun Dios los embió y por eso bienen, pues conozca la gente sus pecados, representenseles á la memoria aunque me hechen á mí la culpa de los pecados á mí que soy el Rey, no quieren recibir la gente comun mis palabras que les digo, que trahigan leña para los cues, pierden mis palabras, quiebra la cuenta de la gente de la guerra, como no se han de ensañar, nuestro Dios *Curicaveri* y la Diosa *Xaratanga*, como no tiene hijos *Curicaveri* y *Xaratanga* no ha parido ninguno, teniendo hijos como no se han de quejar á la madre *Cueravaperi*. Yo amonestaré á la gente que se esfuerce un poco mas porque no nos perdonarán si habemos faltado en algo. Respondieron los señores: bien as dicho señor, esto mismo diremos á la gente lo que tu mandas; y fueronse á sus casas y no supo mas; y vino luego una pestilencia de viruelas é camaras de sangre, por toda la Provincia y murieron todos los obispos de los cues y el Cazonci viejo, Zuangua murió de las viruelas y quedaron sus hijos *Tangaxoan*, por otro nombre *Zincicha*, que era el mayor, *Tirimarasco*, *Asinche*, *Auini*: Vinieron pues otra vez otros diez Mexicanos á pedir socorro y llegaron á la sazón que toda la gente lloraba por la muerte

del cazonci viejo y hicieron saver á *Zincicha*, hijo mayor del cazonci muerto, la venida de aquellos Mexicanos. Dijo: llevadlos á las casas del pobre de mi Padre y llevaronlos y dijeronles seais bien venidos, no está aquí el cazonci que es ido á holgarse, embió el hijo del cazonci á llamarlo y dijo que haremos á esto que vienen los Mexicanos? no sabemos que es el mensaje que trahen, vayan tras mi Padre á decirlo allá á donde va al Infierno, decidsele que se aparegen fuertes que esta costumbre hay y hicieronlo saber á los Mexicanos y digeron vaste que lo ha mandado el señor, ciertamente que habemos de ir, nosotros tenemos la culpa, ea presto mandelo, no hay donde nos vamos, nosotros mismos nos venimos á la muerte y compusieronlos como sólian componer los cautivos y sacrificaronlos en el cu de *Curicaveri* y de *Xaratanga*, diciendo que iban con su mensaje al cazonci muerto, decian que les tragearon armas de las que tomaron á los Españoles y ofrecieronlas en sus cues á sus Dioses.»

El *Codex Plancarte* fija la muerte de este Rey en el año 1519 (*Anales del Museo Michoacano*, T. 1.º, Pág. 56), dejando los hijos siguientes: *Tangaxoan*, por otro nombre *Zincicha*, Padre de Don Francisco y Don Antonio, *Trimaransco*, *Cuini*, *Sirangua*, *Aconsiti*, *Timage*, *Tangani*, *Patamu*, *Chuicico* y muchas hijas. Fué enterado en Tzintzuntzan.

Zuangua es llamado por algunos cronistas también *Comacoyahua*.

SINTZICHA TANGAXOAN 2.º ó CALTZONTZIN.— Cuenta la Relación, que muerto el rey *Zuangua* se reunieron los ancianos y dirijeron á *Zincicha Tangaxoan*, hijo mayor del difunto: «Señor, se rey, como ha de quedar esta casa desierta y anublada, mira que daremos penas á nuestro Dios *Curicaveri* algunos dias, haz traer leña para los cues. Respondió *Zincicha* no digais esto viejos, sean mis hermanos menores y yo seré como Padre de ellos ó sealo el señor de *Coyucan*, (*Coyuca*) llamado *Paquingata*; dijeronle que dices señor, ser tienes señor, quieres que te quiten el señorío tus hermanos menores, tu eres el mayor; Dijo el cazonci despues de importunado, sea como decis viejos que os quiero obedecer, quizá no lo haré bien ruegoos que no me hagais mal, mas mansamente apartadme del señorío, mira que no habemos de estar callando, oid lo que dicen de la gente que viene, que no sabemos que gente es, quizá no serán muchos dias lo que tengo de tener este cargo.»

No sabemos cómo interpretar acertadamente la resistencia de

Tangaxoan á subir al trono, pues tanto puede creerse modestia simulada, como temor á los acontecimientos que estaban por venir.

Apenas estuvo en el poder, cuando, instigado por un principal llamado *Timas* ó *Timage*, mandó matar á sus hermanos so pretexto de que «se echaban con sus mugeres y le querian quitar el señorío.»

Eran queridos los príncipes por el pueblo, y fué aquel acto muy mal recibido, y aun el mismo Rey comprendió su impolítica acción, pues luego públicamente lloraba la muerte de los suyos y echaba toda la culpa sobre el principal *Timage*.

No terminaba todavía el duelo por la muerte de *Zuangua*, cuando de parte de *Cuauhtemoc*, (*Chavero* y *Boturini*), vinieron otra vez diez mexicanos á pedir socorro al Rey de Michoacán.

El resultado de esas embajadas fué que los monarcas de Michoacán, por temor ó por egoísmo, nada hicieron por su patria ni por sus hermanos.

Boturini asegura que influyó en tal determinación un acontecimiento prodigioso, que relata así: «despacharon Embajadores, (los aliados y el Rey de México) al gran *Cazontzin*, para que los socorriese en tan extrema necesidad, y este poderoso Rey mandó luego juntar doscientos mil combatientes de sus mas escogidos vasallos en los llanos, que hoy dia se dicen de *Avalos*. Cien mil eran tarascos, y otros tantos Teochichimecas; pero habiendo muerto una Infanta hermana suya, al cabo de cuatro dias que, segun la costumbre de aquella tierra, la velaban en un Sotano del Templo Mayor, resucitó, y mandó llamar al Rey su hermano, diciéndole, que de ninguna manera convenia socorrer á los Mexicanos, porque la gente extrangera, que les hacía guerra, havia de ser Señora de la Tierra, y su Santa Ley dominaria en toda ella. Y para mas evidente testimonio, el dia de la Feria principal veria por la region del aire venir de la parte del Oriente un Manco con una Luz en la una mano, y en la otra una Espada, que era la Arma, que esta nacion recien venida usaba, y passando por encima de la Ciudad, iria á ponerse por la de Occidente; y habiendo sucedido todo á la letra, el Rey prestó entera fee á estas y demas cosas, que le dijo su hermana: dexo las armas, despidiendo á sus soldados, y recibió de paz en su Reino á los Españoles.» (*Boturini*. Cat. del Mus. Ind., págs. 27 y 28.)

La anterior fábula, como juiciosamente dice el Sr. Orozco y Berra, debe haber sido inventada posteriormente á la Conquista, y en mucho, pues la *Relación*, que habla de los *prodigios*? que se observaron en Michoacán en la época de la llegada de los Espa-

ñoses, no refiere éste, que á haber sido cierto, habría eclipsado á los de que allí se hace mérito.

Grande debe haber sido la ansiedad con que *Tzinzicha* seguía las peripecias de la conquista de México, y serios los temores que ha de haber abrigado una vez sabida la toma de *Tenochtitlán*.

Bajo tales impresiones llegó á *Tzintzuntzan* la noticia de la llegada á *Taximaroa*, de unos españoles y que se dirigian á *Tzintzuntzan*.

Ya antes habían venido á Michoacán dos expediciones: la primera formada por un soldado llamado Villadiego y varios indios, cuyo paradero ó fin no se llegó á saber; la segunda vino bajo la dirección de otro soldado llamado Parrillas. Fué éste perfectamente tratado y recibido, regresando luego á México, acompañado por algunos indios tarascos á quien Cortés mandó agasajar y mostrar el poder de sus tropas. En vista de esto determinó el conquistador mandar una expedición en toda forma, con una embajada para el Caltzonzin, y para ello escogió al soldado «Montaño y á otros tres castellanos que tenia por hombres de discrecion y valor, y dando veinte señores indios que le acompañasen con un intérprete que sabia las tres lenguas mexicana, otomí y tarasca, les entregó muchas cosas de rescate, y les encargó que procurasen ver y hablar al rey y tratar amistad con él, informándole de quien era el sumo Pontifice, desengañándoles de muchas cosas en que estaban ciegos, y por no haber querido los mexicanos recibir tanto bien, había permitido el gran Dios de los cristianos que fuesen destruidos, como haria á todos los que los imitasen.» (*Beaumont. Crónica de Michoacán. Tom. 3.º Pág. 8.*)

Terminó Cortés sus recomendaciones prometiendo grandes mercedes tanto á los embajadores como á los acompañantes. Cuatro días caminaron, llegando el cuarto al Pueblo de *Taximaroa*, frontera de Michoacán.

Debe haber pisado planta española por vez primera el Reino de Michoacán, á fines de 1521 ó principios de 1522.

El soldado Parrillas llegó á *Taximaroa* el 23 de Febrero de 1522, en la fiesta de Purecoragua; estuvo allí dos días y se volvió á México: así lo dice la *Relación*. (Pág. 85.)

Vino luego la tercera, que podemos llamar oficial y autorizada, á muy pocos días del regreso de Parrillas á donde estaba Cortés.

Nos confirma el año, tanto la tan citada *Relación*, como el *Códex Plancarte*, que dice: «Año 1522 en *Tzintzuntzan* entraron los españoles.»



LÁMINA XXIX.

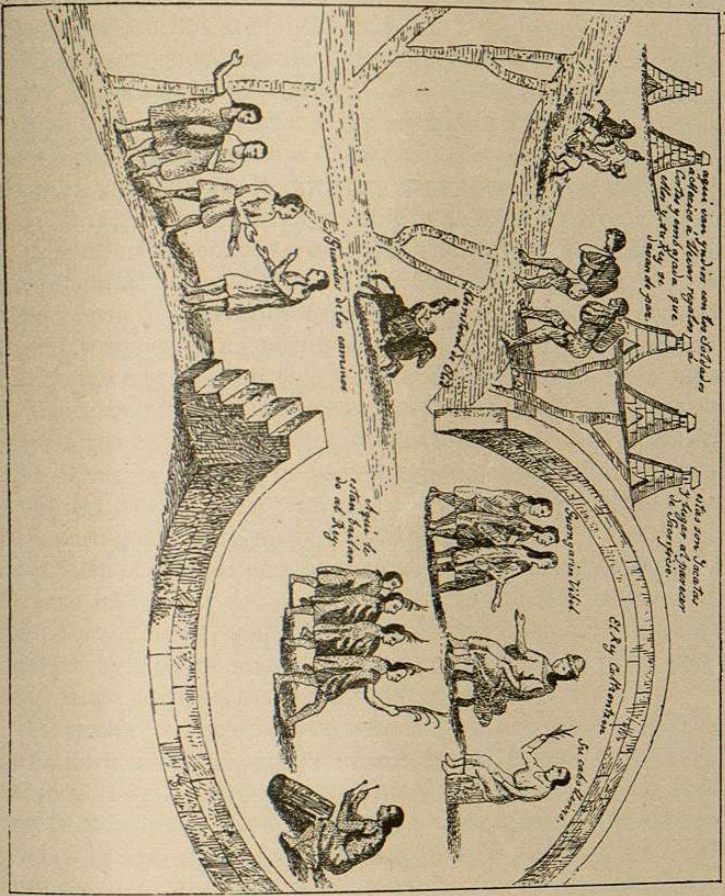


LÁMINA XXX.